

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES

por

L. PERICOT

Cuanto sentimos por una u otra razón el atractivo de las pequeñas ciudades, avasalladas en lo cultural como en lo económico por esas grandes aglomeraciones urbanas, fruto y signo a la vez del desarrollo técnico moderno, nos hemos sentido preocupados con frecuencia por el futuro de su progreso espiritual. Todavía en el siglo pasado, el aislamiento que los escasos medios de locomoción imponían explica el desarrollo de una actividad cultural de carácter local basada más que en la existencia de verdaderos profesionales, en la curiosidad científica de aficionados procedentes por lo general del campo de la Medicina y de la Farmacia, de la Enseñanza o de la Clerecía, que se reunían en tertulias que a veces merecían el calificativo de verdaderas academias o se afanaban en la publicación de revistas cuyas colecciones tienen hoy para nosotros un considerable encanto.

En este sentido hay que admirar la labor de la «Revista de Gerona» que desde los años 1876 a 1895 se publicó regularmente o la obra de los certámenes de la Asociación Literaria de Gerona (1872-1901). Más tarde, a principios de este siglo, otra entidad intentaría galvanizar los anhelos de una juventud idealista, pero con una orientación hacia el arte. Me refiero a «Atenea». Después ha venido la era de las asociaciones excursionistas, deportivas o musicales en las que siempre hubo alguna preocupación cultural.

En realidad, la «Revista de Gerona» es la última gran manifestación del intenso cultivo de las Ciencias y las Letras con carácter local, con el acento sobre lo gerundense y con la más alta calidad y rigor científico.

En esta etapa de la «Revista de Gerona», habríamos de destacar los nombres de Girbal, Chía, Botet y Sisó, Alsius, Pujol y Camps, Pascual y Prats, Pella y Forgas, E. Vayreda, Ametller, Cortils, Manuel Viñas, Francisco Viñas, Narciso Viñas, J. B. Ferrer, P. Fita, Heras de Puig, N. Pagés, J. N. Roca, E. Vivas, como los de los más asiduos colaboradores. Más tarde, prolongar la preocupación por nuestro pasado, Montsalvatje, historiador de la Edad Media en las tierras gerundenses, y el malogrado Carlos Rahola.

Sería injusto olvidar lo que en el orden cultural representó en Gerona, durante una etapa importante de fines del siglo pasado y comienzos del actual, el Instituto de segunda enseñanza, que vio al frente de sus aulas a un grupo nutrido de excelentes profesores que hicieron de aquel centro durante unos años uno de los más destacados en la enseñanza secundaria del país.

Para esa época gloriosa de nuestro Instituto —que creemos no fue debidamente valorada y a la que se trató con injusta prevención por el ilustre ampurdanés a quien todos admiramos como indiscutible primer prosista actual de Cataluña— habríamos de recordar los nombres, entre otros, de los profesores Xifra, Cazurro, Estalella, Ballester, Rdo. Dalmau, con cuya relación se advierte en seguida el papel modélico que nuestro centro desempeñó durante algunos años.

En realidad, puede hablarse de una generación formada por la brillante etapa del Instituto de Segunda Enseñanza a que nos hemos referido. Y aun puede pensarse que a una



B A G E T.— Iglesia

cierta densidad intelectual en nuestra ciudad contribuyó en gran manera la excelente enseñanza primaria que un grupo de maestros gerundenses impartió durante el primer cuarto de siglo. No puede olvidarse en este aspecto aquel profesor extraordinario que fue don José Dalmau Carles, junto al cual habría que citar entre muchos a los pedagogos Santaló y Costal y a los más modernos profesores Roselló y Roura.

Más tarde, nuestras figuras relevantes en la docencia y la investigación, quedaron adscritas, por lo general, a los centros de las grandes ciudades, en nuestro caso Barcelona, por lo que la vida cultural gerundense parecía atenuada o por lo menos dispersa. Notables investigadores de nuestro pasado como don Joaquín Pla Cargol y más tarde don Luis Batlle Prats y don Santiago Sobrequés, quedaban en la ciudad, mientras toda una serie de hombres de ciencia, de Gerona o de sus comarcas, abandonaban su tierra natal: los hermanos Tomás y Joaquín Carreras Artau, Buenaventura Carreras Durán, Millás, Xirau, Bassols de Climent, Subías,

Dr. Roquer, los hermanos Elías y José de C. Serra Ráfols, que pueden considerarse como gerundenses, Angeles Masiá y el llorado Vicens Vives, con sus discípulos Reglá y Nadal, entre muchos otros nombres menos destacados o posteriores.

La situación de actividad dispersa y falta de conexión entre profesionales y aficionados y dentro de estos mismos grupos, nos había preocupado muchas veces, haciéndonos concebir esperanzas de que pudiera ponerse remedio. El problema además se planteaba en las restantes provincias españolas, en algunas de las cuales habían surgido centros de investigación local o regional, aunque naturalmente en ninguna alcanzaron la importancia y trascendencia científica que en Barcelona, con ámbito a todo lo catalán. Después de nuestra guerra parece como si el sentido de lo local se exaltara como reacción frente a un inevitable centralismo y las gentes buscaran cauces tradicionales para el *discurrir de la afición a la Historia y a las Letras* principalmente.

Este renacimiento se vio favorecido hasta un grado inesperado por la acción del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, una de las más importantes y generosas creaciones de la España de estos últimos años. En ello se vio la mano de aquel hombre genial que se llamó José M.^a Albareda, al que nadie puede negar una visión amplia y total de lo que había de ser la investigación científica en España en todos sus diversos niveles, incluso en el más humilde de los propósitos. El mismo espíritu de amplia y generosa protección a lo local y regional guiaba a don José Ibáñez Martín, quien como ministro fue el fundador del Consejo. El que entre los Patronatos del mismo figurase el que recibió nombre de un erudito balear, José María Quadrado, era sintoma de esas preocupaciones. Este Patronato fue concebido para abarcar en su seno todos los centros de investigación local que existían ya o surgieron en esos años que fueron remanso, en que era grato a todos cultivar la personalidad de regiones, provincias o comarcas.

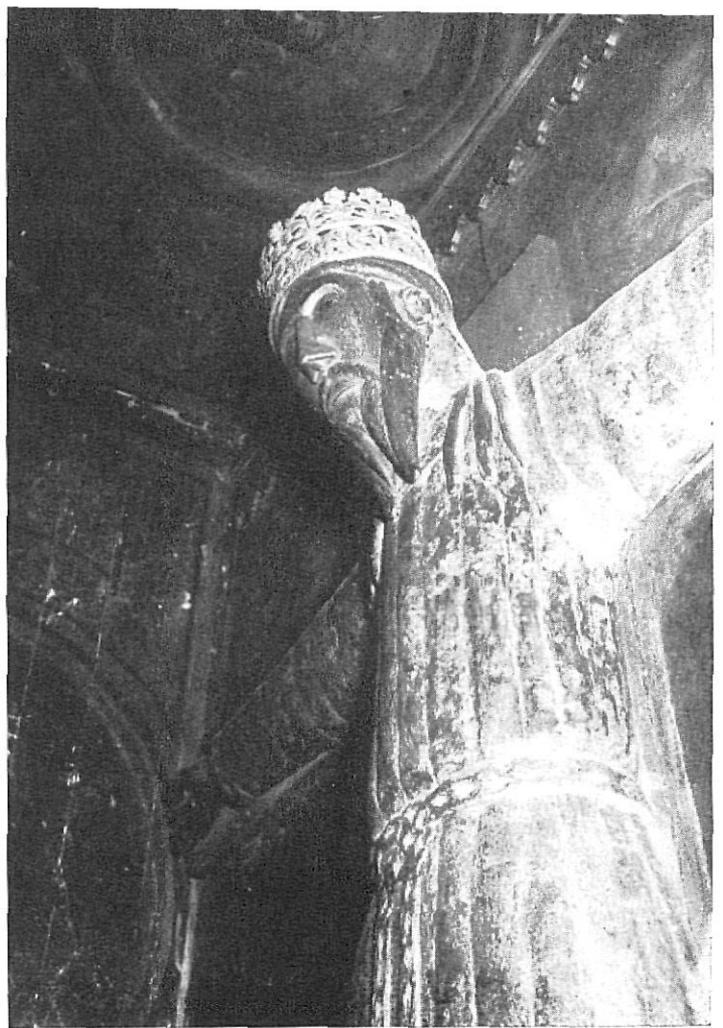
Pocas actividades, dentro del Consejo tuvieron, a pesar de la modestia de los medios empleados, tanta resonancia por todas las tierras de España como la labor del Patronato Quadrado: que con su guía y con su apoyo moral y económico dio ánimos a los grupos ciudadanos preocupados por dar forma a las inquietudes científicas de los dispersos aficionados.

Fruto de ese ambiente fue la constitución, tras varios meses de conversaciones previas, el 4 de enero de 1946, del Instituto de Estudios Gerundenses, que encajaba perfectamente dentro de las normas establecidas por el referido Patronato. No era la intención de quienes lo iniciamos el crear una institución tan frondosa

y completa como lograron las autoridades de Lérida al fundar el Instituto de Estudios Ilerdenses, uno de los primeros y más ambiciosos centros de este género, o como las vastas creaciones culturales que representaron el Instituto Fernando el Católico de Zaragoza o el Alfonso el Magnánimo de Valencia.

Lo nuestro era más modesto, más sencillo, más entrañable. Desde el primer momento nos organizamos bajo el patrocinio moral y económico de la Diputación Provincial, y con ayuda también del Ayuntamiento, pero como entidad privada, con sus socios, cuya cuota ordinaria era de 40 pesetas al año. Fue su primer presidente un ilustre gerundense, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, el Dr. D. Tomás Carreras Artau, que ocupaba un cargo relevante en el Ayuntamiento de la ciudad hermana, gracias a lo cual pudo realizar importantes fundaciones culturales en aquélla. A él se debió en buena parte el impulso para la creación de nuestro Instituto, contando además con gran prestigio entre las autoridades supremas del Consejo. Con él colaboramos, como vicepresidentes, un ilustre escritor, relevante figura en la ciudad por su prolífera erudición al tratar de temas muy diversos, históricos, literarios o científicos en relación con Gerona, gran divulgador, don Joaquín Pla y Cargol, y el autor de este artículo. Como siempre, la principal tarea había de recaer sobre el secretario de la entidad, que fue desde el primer momento el erudito Dr. don Luis Batlle Prats, al que el Instituto debe primordialmente su continuidad. En la Junta figuraban otros ilustres nombres de eruditos gerundenses, los Rdos. Dr. Tomás Noguer y don Lamberto Font, el director del Instituto de Enseñanza media don Joaquín Florit y el del Instituto de Figueras don Ramón Reig y como representante del Centro de Estudios Comarciales de Bañolas, de tan intensa actuación, don José María Corominas. Más tarde se incorporaron a la Junta el erudito don Pelayo Negre Pastell como tesorero y el Rdo. Dr. don Jaime Marqués, sustituyendo a don Lamberto Font. A la muerte de nuestro Presidente fundador, mis colegas quisieron que le sustituyera quedando como nuevo Vicepresidente segundo el Dr. don Joaquín Carreras Artau. Luego tras la muerte de don Ramón Reig y la ausencia del señor Florit, se incorporaron a la Junta el Dr. don Santiago Sobrequés, excelente historiador, director del Instituto de Segunda Enseñanza de Gerona y don Eduardo Rodeja, del Instituto de Figueras, sustituido a su fallecimiento por el Dr. don Alberto Compte, que ocupó el cargo de director en el propio Instituto.

Al concebir nuestra entidad como una asociación de aficionados, pensábamos reunir a nuestro alrededor todos los que en el ámbito gerundense sentían afición por los temas cien-



B A G E T. — Majestat

tíficos, o sea una solución intermedia entre Academia y asociación abierta. En la práctica nuestro propósito era muy difícil de realizar y hubimos de contentarnos con recoger la adhesión de cuantos quisieran por lo menos recibir un volumen anual de trabajos a cambio de la módica suscripción.

Aparte numerosas reuniones y conferencias científicas que a lo largo de veinte años han tomado formas diversas, la labor más brillante que el Instituto ha realizado, con tesón y superando a veces serias dificultades, ha sido el publicar un volumen anual de «Anales», expresión de una actividad investigadora en su mayor parte debida a eruditos gerundenses, de primera calidad. El volumen primero correspondiente al año 1946 dio la pauta de lo que nos proponíamos, recogiendo además de los trabajos de fondo una amplia información de toda la vida cultural de la provincia. Publicando cada año una detallada reseña de los resultados de las excavaciones dirigidas por don Miguel Oliva en el poblado de Ullastret, nues-

tro Instituto ha contribuido a impulsar esa gran empresa arqueológica que tan alto ha puesto el pabellón de la Diputación Provincial de Gerona y que ya puede parangonarse en categoría con otra gran tarea que en la provincia ha venido desarrollando la Diputación Provincial de Barcelona, la excavación de la antigua Emporion.

Un aspecto muy importante de nuestra tarea había de ser la incorporación de las entidades locales que con mayor o menor intensidad laboran en el estudio de temas gerundenses. Son varias las que han ido surgiendo y sólo citaremos las que se hallan en contacto seguido con nuestro Centro. Dadas las normas que rigen en el «Patronato Quadrado» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es a través de nuestro Instituto, que tiene carácter provincial, como se ligan con aquél los centros creados en otras localidades de la provincia. En Figueras, ciudad de gran tradición cultural, llena de la ilusión de contar un día con el Museo del Ampurdán, cuenta con el Instituto de Estudios Ampurdaneses. No menos vitalidad han demostrado desde hace tiempo el Centro de Estudios Comarcales de Bañolas que ha logrado crear un museo admirable y el de Estudios Olotenses, en Olot. Gran prestigio goza el Museo de Ripoll, indispensable para conocer las actividades artesanas de esa zona pirenaica. Y no podríamos olvidar otros museos como el de la Costa Brava en Palamós, el de Tossa, el de San Feliu de Guíxols, todos ellos ligados a la actividad de núcleos estudiosos.

Ha sido también preocupación de nuestro Instituto la publicación de una biblioteca de obras sobre temas gerundenses. Se llevan editados tres títulos hasta ahora, existiendo otros en preparación. El primero fue en 1947 la obra de don Luis Batlle «La biblioteca de la Catedral de Gerona desde su origen hasta la imprenta». En 1953 se publicó la importante obra de Fr. Manuel Cúndaro «Historia político-crítica militar de la plaza de Gerona en los siglos de 1808 y 1809» (transcripción, introducción e índices por don Luis Batlle Prats). En 1959 se publicó la obra de don Jaime Roura Roca «Posición doctrinal de Fr. Nicolás Eymenrich, O. P. en la polémica luliana».

Naturalmente, toda esta labor no hubiera sido posible sin la ayuda económica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través de su Patronato «José María Quadrado», que hoy emprende nuevos rumbos tras la reorganización de aquél. La simpatía del Consejo por nuestro Instituto ha sido constante, tanto a través de su fundador y primer Presidente Excmo. Sr. don José Ibáñez Martín como de don José María Albareda, el llorado Secretario General y alma de la Institución y en un plan más modesto pero tremendamente eficaz y

cordial, de quien ha sido muchos años Secretario del Patronato Quadrado, don Amadeo Tortajada, que ha tenido singulares y constantes atenciones que nuestro Instituto ha agradecido muy profundamente.

Gracias al apoyo del Consejo, nuestro Instituto se ha encontrado hermanado con dos centros similares extendidos por toda España, la mayoría de ellos creados en el último cuarto de siglo y muchos por la incitación que el Consejo presentó. La mayoría de tales centros tienen carácter provincial pero también se dan, como en nuestra provincia, centros comarcales de alto valor y no faltan los centros de larga tradición incorporados a nuestra hermandad. Una hermandad que ha tenido múltiples ocasiones de reunirse, convocada por el Patronato Quadrado o por algunas de las Diputaciones más poderosas. Así nos reunimos, en 1963, en Zaragoza y en 1965 en Valencia y estamos a punto de hacerlo de nuevo convocados ahora por la Diputación Provincial de Barcelona, que bien puede vanagloriarse de haber sido la iniciadora, hace más de medio siglo, de este gran movimiento cultural descentralizado.

Existiendo, como hemos visto, entidades que trascienden del ámbito provincial para convertirse en grandes centros de investigación regional (el caso de la Institución Fernando el Católico de Zaragoza o la de Alfonso el Magnánimo de Valencia y del Príncipe de Viana en Navarra), nos damos cuenta de la variedad de formas que tales entidades de investigación local pueden adoptar. Sin duda nuestro Instituto había adoptado una fórmula muy sencilla como correspondía al deseo de sus directivos y a la modestia de la provincia de Gerona en tantos aspectos. Pero con el transcurrir de los años se hizo patente que si no queríamos ver desaparecer una institución tan conveniente para el reforzamiento de la espiritualidad de nuestras comarcas, debíamos torcer nuestro rumbo y convertir lo que había sido desde el comienzo generosa protección por parte de la Excmo. Diputación Provincial de Gerona, en una directa dependencia respecto de la misma a través de un órgano que también hacía falta y en el cual la Diputación incluyese toda su obra de orden cultural que hasta entonces había sido tratada de manera dispersa. Estos problemas fueron perfectamente comprendidos por la Diputación y sería altamente injusto olvidar aquí el nombre de don Juan de Llobet Llavari bajo cuya égida como Presidente de dicha Corporación tanto se apoyó a cuanto tuviera un valor cultural. Y así, en 1965 la Diputación Provincial organizó su Patronato de Cultura que se puso bajo la advocación del gran pensador gerundense del siglo XIV, Francisco Eximenis. Dentro del Patronato se incluyeron desde un principio todos los centros de estudios locales de la provincia, pero con singular relieve el de Estudios Gerundenses.

Este tendrá su local propio en la magnífica Casa de Cultura que la Diputación ha habilitado y su apoyo permitirá seguir sin agobios la *tarea del Instituto e incluso extenderla a todos los campos posibles*. En este sentido, el apoyo y el aliento recibidos del actual Presidente de la Diputación, que ya como alcalde de la ciudad había mostrado gran interés por nuestra labor, don Pedro Ordís Llach, nos auguran toda suerte de facilidades a las que trataremos de corresponder con nuestro entusiasmo y nuestra superación. Ello viene a coincidir además con la renovación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el que uno de sus tres Vicepresidentes, el autor de este artículo, no tenía otro mérito, para ser elegido como tal, que su representación gerundense y simbolizar inmerecidamente en su persona la investigación local. Creo poder augurar que el Patronato Quadrado entra en una fase de gran actividad y de más abundantes recursos y que sus elementos directivos, entre los que figuran personalidades tan afectas a la investigación local como los Sres. Arrese, Filgueira, Casas Torres, Beltrán, Simón, van a dar un impulso decidido a las entidades modestas como nuestro Instituto.

Nuestras futuras tareas son múltiples. Ha de seguir la ya larga serie de los «Anales» y a su lado la publicación de las monografías, de las que existen varias en preparación, subvencionando al mismo tiempo otras series como

los «Corpus» de materiales arqueológicos de la provincia. Insistiremos en la tarea de divulgación por la provincia, reiterando los cursillos *sobre temas de arqueología, arte y, muy especialmente, sobre biología y ciencias en relación con la agricultura u otras actividades de interés económico*. Esta tarea divulgadora podría alcanzar incluso a la edición de pequeños manuales para el ámbito provincial, que sin duda tendrían resonancia en el resto de España. Asombra una relación de las cosas que pueden hacerse todavía porque por desgracia nunca se intentó realizarlas en el campo de la divulgación comarcal. Sólo intentándolo podremos contrarrestar el peso cada día mayor que insulsas distracciones tienen sobre el ánimo de las gentes que fieles a un cultivo del espíritu viven en zonas rurales. En especial nos preocupa la incorporación a nuestra labor de las generaciones jóvenes. Nunca como ahora han figurado tantos gerundenses en las aulas de la Universidad. Y sin embargo corremos el riesgo de que no nos sigan en el amor y el cultivo de lo local. Quienes nos hallamos al frente de la investigación y estudio en las grandes y abscondidas ciudades tenemos en ello una gran responsabilidad. Por fortuna, en nuestro entrañable ámbito gerundense existen reservas espirituales suficientes para darnos ánimo e *incitarnos a proseguir nuestro esfuerzo*. Esperemos que las nuevas generaciones sabrán estructurar estos propósitos mejor de lo que hasta el presente nos fue dado realizar.